
Jugar

Josep Otón

Decenas de estudiantes australianos juegan con un globo terráqueo en una manifestación contra el cambio climático. Estos días, cientos de miles de jóvenes de todo el mundo, comprometidos en la defensa de la Tierra, han protagonizado numerosas acciones encaminadas a exigir una acción política urgente para promover la consciencia ecológica.

Jugar es sinónimo de alegría, diversión, inocencia, creatividad, espontaneidad, compañerismo... actitudes especialmente vivas entre los más jóvenes, pero que los adultos no podemos desdeñar. La fiesta forma parte de la vida. Si acogiéramos la Naturaleza como un regalo, nos sentiríamos afortunados y lo celebraríamos. Y al tratarse de un obsequio, la cuidaríamos, la respetaríamos y de nuestro interior brotaría espontáneamente el agradecimiento.

Pero jugar también es sinónimo de banalizar, de trivializar, de quedarse en lo superfluo sin asumir responsabilidades, arrebatando a la realidad su sentido más profundo. Corremos el riesgo de convertirlo todo en un juguete y de percibir el Planeta como un gigantesco parque temático donde lo importante es pasárselo bien sin prestar atención a las consecuencias de nuestros actos.

O peor todavía, jugar significa apostar, arriesgarse a participar en una actividad para conseguir algún provecho. Y ahí radica el gran peligro. La Naturaleza ha entrado en el negocio de las apuestas. Es la moneda de cambio que asegura nuestro progreso. Mercadeamos con el Planeta sintiéndonos sus propietarios absolutos, con derecho a todo, incluso a destruirlo.

Dilapidando este tesoro, nos estamos jugando el futuro. Pensamos en el hoy sin apenas preocuparnos por el legado que vamos a dejar a las futuras generaciones. Como niños inconscientes de la trascendencia de sus actos, nos entretenemos poniendo en peligro todo cuanto hay a nuestro alrededor. En vez de custodiarlo, lo rompemos. Por eso, necesitamos recuperar la inocencia que nos permite jugar desde la ilusión y, de este modo, liberarnos del siniestro juego que irremediablemente conduce al desastre ecológico. ■

despertar

